

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 Id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condicionales.—El pago será adelantado y en metálico, ó en billetes de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York: Mr. George B. Pike, 51-Park Row.—Berlin: Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46.—La correspondencia al Administrador.

DEL AYUNTAMIENTO

CARGOS Y COMISIONES

Como no podía menos de ocurrir, el artículo que publicamos el sábado bajo el mismo título que encabeza este número no solo en todas las personas sensatas, sino también entre los bloquistas un efecto formidable. Así, con pruebas, con hechos, se consigue mucho más que con palabras. No cabe duda que los conservadores fueron respetuosos con el bloque, cuando este inició su actuación en el Ayuntamiento.

Le dieron las dos primeras tenencias de alcaldía, le dieron puestos en todas las comisiones...

De ese modo se expresaban las gentes en el café, en el Casino en los círculos, en todas partes incluso en el Centro Popular y en la propia redacción de «La Tierra».

Y los que tienen buena memoria recordaban además cómo de los bancos conservadores salieron los primeros aplausos para D. Valentín Arróniz, cuando al iniciarse las algaradas dentro del salón de sesiones, trató de restituir el imperio de la ley, de la educación y de la buena crianza. Recordaban asimismo que no fueran los conservadores, ni los liberales los que echaron del sillón presidencial al Sr. Arróniz, sino sus propios amigos los bloquistas, que ante el hecho de que en cierta discusión, la honra del Sr. Arróniz se abriga para por entre la pasión y el seccionismo que le tenían apurado el espíritu y reconociera que tenían razón los conservadores, decretaron su muerte política y sin el más leve respeto lo dimitieron, teniendo que dorse de esta infamia y hacer el elogio de su conducta, el concejal conservador Sr. Espín, que tan agradamente habbía tratado al Sr. Arróniz en la presidencia de la Corporación municipal.

Y es claro. Todos estos comentarios favorables a los conservadores y adversos al bloque, han obligado a «La Tierra» a contestar hoy nuestro artículo del sábado tratando de desvirtuar los efectos que produjo.

Y para ello publica el cuadro comparativo de 1912 y 1914.

Inocente avefial! Quélen que no viva en Babia será inducido a error! El año 1910, la administración municipal estaba regida y orientada por el Bloque, puesto que desempeñaba la Alcaldía un bloquista. Por eso, los conservadores auxiliados por los liberales, le dieron al bloque las tenencias y los puestos en las comisiones.

Es decir lejos de crearle obstáculos, utilizando los votos en favor propio, lo emplearán en apoyo de los bloquistas, facilitándole así los medios de gobernar.

En el año 1912, la faz política había cambiado. No era el Bloque el que mandaba, sino los elementos genuinamente liberales. No era el alcalde Arróniz, ni Aquino Carrion. Era alcalde D. Manuel Mas. Y al partido liberal correspondía por tanto la dirección de la vida municipal.

Los conservadores, consecuentes con su conducta, ayudaron con todos sus medios a los liberales. ¿Por qué no concedieron tenencias a los bloquistas? Recuerda todo el mundo que el Bloque solo había demostrado capacidad para la revuelta callejera, para alterar el orden, para perturbar la normalidad. Y en estas condiciones ¿podía nadie que estuviera en su juicio y

amara a Cartagena, poner en manos de bloquistas cargos que, como los de tenientes de alcalde, levan en su seno autoridad?

¿Vean pues, cuantos no quieran cerrar los ojos a la luz, la verdad de los hechos.

En 1910 el Bloque era una incógnita respecto a la administración municipal. El alcalde era del Bloque. Conservadores y liberales le dejaron paso franco y por sus votos le concedieron cargos y comisiones.

En 1912, el Bloque se había descreditado, singularmente en la función de gobierno político que la ley atribuye a los Alcaldes. Deseñaba este cargo a la sazón como liberal D. Manuel Mas.

Los conservadores dieron a los amigos del Alcalde las mismas facilidades que antes dieron al Bloque. Y estuvieron conformes en que no se entregara a los bloquistas, por las razones antes expuestas, cargos que lesasen parejada autoridad.

En cuanto a las comisiones fueron constituidas, como el mismo capítulo de «La Tierra» demuestra, con dos liberales, dos conservadores y un bloquista. Y algunas como la de Policía y ornato, por ejemplo, se constituyó con mayor número de bloquistas. Sin perjuicio de las representaciones de los conservadores y liberales, tuviesen dos vocales los bloquistas y perteneciera también a ella el concejal republicano don Nicolás María. Y en otras se hizo lo propio para dar entrada a don Francisco Jorquera también concejal republicano.

Únicamente para las representaciones que envía el Ayuntamiento a juntas que funcionan con independencia, como las de cementerios y obras del Puerto, se prescindió de los bloquistas y eso en razón de ser solo dos los vocales que habían de nombrarse y parecía justo que fuesen para un liberal y un conservador ya que alguna agrupación política tenía forzosamente que quedarse sin puesto en dichas representaciones.

Nada valen, pues, las habilidades de «La Tierra». Sus amigos tuvieron que ser los liberales y los conservadores los que gobernaron el Ayuntamiento. Tuvieran representación proporcional en todas las comisiones permanentes del Ayuntamiento el año 1912 que gobernaron los liberales. Y no se quedó ningún concejal bloquista sin puesto en las comisiones a excepción del Sr. Alcaraz que se le confió un cargo.

En cambio, ahora en el 1914, que por vez primera desde que existe el Bloque, tienen los conservadores la dirección de la administración municipal, el Bloque se aprovecha de una circunstancia que momentáneamente le coloca en superioridad numérica y arremba con todos los cargos y ni de ja más representación en las comisiones que la de un conservador y no en todas pues en la de Policía y en la de Instrucción han capado todos los puestos; sin dejar en ninguna comisión ni uno solo a la minoría liberal.

¿Está clara la diferencia de 1910 a 1914, que son los casos en que existe verdadera paridad? ¿No está clara también la diferencia de 1912 en que todos los bloquistas figuraron en las comisiones, y ahora en que han excluido de ellas a diez concejales?

Por último ¿no ofrecieron a los bloquistas una representación proporcional en los cargos, los señores Tapia y Espín?

¿Es serio abandonar un día la sesión por no querer cargos, despreciando los que se ofrecen, y volver a la siguiente para copiarlos?

¿En donde está, pues, si se hubo, la grósería?

¿Qué puede, por tanto, esperar una agrupación, que así avasa la la corrección política y la reciprocidad?

¿Que se le respete el negar el derecho de excluir de las comisiones a diez concejales?

¿Que se les deje en la quietud y pacífica posesión de las diez tenencias de alcaldía?

¡No, hombre, no! ¡Sería demasiad!

Nombramientos

Madrid 13-9 m.

Entre los nombramientos de Gracia y Justicia que ha firmado Sr. M. R. y figuran el nombramiento de Presidente de sección a favor de D. Fulgencio de la Vega y Taya y el de Magistrado a favor de D. Arcadio Ortega, para la Audiencia de Murcia.

De Sociedad

Acompañado de su distinguida esposa ha regresado de Bucarest a donde se había ido para asistir a la boda de un amigo que su hijo respetable y querido amigo don Mariano Sanz Zabala.

CRONICA DE LONDRES

Evolución de los partidos

Una línea divisoria

Los partidos políticos ingleses se hallan en un momento de evolución y de reforma, ni más ni menos que los españoles. Las organizaciones políticas, clásicas aquí como allí, están en vías de transformarse; el partido liberal, partido tradicional, ha tal vez comenzado a verse primero, para reformarse sobre nuevas bases después. Solo que, mientras en España los motivos determinantes de la crisis interna de los partidos son personales, en Inglaterra las escisiones, disidencias y modificaciones se producen por divergencias de ideal.

Actualmente, el Gobierno liberal inglés, a pesar de la respetabilidad y prestigio de Mr. Asquith, de la elocuencia y la representación histórica que van unidas al nombre de Mr. Churchill, está casi aborridido por la personalidad de mister Lloyd George.

Este representa dentro del Gobierno la parte afirmativa del programa liberal ó radical; es el quien inicia las reformas legislativas de carácter social, quien trata de alterar el régimen de propiedad de la tierra; quien, en resumen, apórtó a la obra del Gabinete lo constructivo y lo positivo, bueno ó malo, que se ha hecho durante la presente etapa y que se trata de realizar en lo futuro.

Mister Asquith, presidente del Consejo, viene a ser una especie de Montero Ríos, con talento y sin la propensión a que todos sus descendientes hubiesen en el presupuesto nacional; quiero decir el representante de las tradiciones liberales, el mantenedor del ideal que bastaba al partido cuando su programa se reducía a negar la licitud de los privilegios de las clases aristocráticas, y suprimir los obstáculos que se interponían entre los ciudadanos y la Administración de la colectividad. La razón de ser de los políticos semejantes a Mr. Asquith es la existencia de un partido reaccionario, obstinado en restaurar formas políticas preritéticas. Cuando todos los partidos que actúan en la política de un país han aceptado las formas jurídicas liberales, el papel de los Mr. Asquith es innecesario, puesto que su ideal está logrado. Entonces surgen los Lloyd George, para operar, ya no sobre las formas ni sobre los procedimientos, sino sobre lo substancial de la vida pública, ó mejor dicho, no sobre lo propiamente político, sino sobre lo social.

En ese precisamente el caso de Inglaterra. En el partido liberal se encuentran por convergencia, pero no por identidad de ideales, dos hombres de gran valía: Mr. Lloyd George es uno; el otro es mister Churchill. En lo que se refiere a las formas, al procedimiento de hacer efectiva la voluntad nacional, ambos están de acuerdo; pero en lo que ha de decidir esta voluntad colectiva, en cómo se ha de llevar a cabo, se inspirarse, difieren radicalmente. Mister Churchill, que es liberal, al frente del Almirantazgo, está más cerca de los conservadores que de su colega el ministro de Hacienda, en materia tan importante como la defensa naval del Imperio. Aquel acaba de anunciar en estas mismas columnas que el Gobierno de recoger su presupuesto para el presupuesto naval del año próximo será mucho mayor de lo que se había supuesto; Mr. Lloyd George ha dicho hace dos días que este es precisamente el momento oportuno de poner término a la rivalidad naval con Alemania, reduciendo el presupuesto de Marina.

Los periódicos apenas hablan de otra cosa, y es perfectamente explicable: la disparidad de criterio entre las dos figuras salientes del Gobierno en punto tan interesante para Inglaterra como lo es el de la conservación ó pérdida de su superioridad maítima, justifica sobradamente la atención que todas las publicaciones y la masa general de la opinión le consagran.

Alrededor de esta cuestión, en efecto, van a diferenciarse probablemente los partidos ingleses en un porvenir próximo. La política que Mr. Lloyd George representa no puede pasar del papel y de la tribuna a la realidad de la Legislación sin un presupuesto de gastos considerable. Pero la capacidad contributiva de los ciudadanos ingleses no permitirá la imposición de nuevos tributos con que hacer frente a esos gastos. Económicamente tal vez pudiera exigirseles un esfuerzo mayor del que hacen en la actualidad: políticamente sería un error como lo aprendería a su costa el Gobierno que lo intentase. No queda, pues, más medio que reducir los gastos de otro orden para atender a los de reforma social; los que hay que reducir son los de Marina, en opinión del ministro de Hacienda.

Este tendrá enormes consecuencias, no sólo de orden interior, sino hasta internacionales. En los medios diplomáticos afectos a la Triple Entente se había de esa posibilidad con más disimulada alarma. ¿Cómo puede haber hecho mister Lloyd George sus declaraciones sin calcular el alcance que habrían de tener? Y entonces su diferencia de criterio con el primer lord del Almirantazgo es de tal naturaleza, tan irreducible, tan esencial, que

De extrangis

A D. Carlos Tapia

Consejos útiles

Señor Alcalde Mayor,
métese V. con el bloque,
y nos hará un gran favor,
aunque grite algún bodoque:
¡No hace falta esquilador
para el pelo de San Roque!

Convenza V. a D. Camilo
y conquiste a de Alcaraz
y someta al intranquilo

Apóli, a Julio el tenaz,
a Diego, el pomposo Nilo
de aquesta tierra feraz,
de tal peste y de tal plaga,
no le dé ninguna pena
el cauterio de la liaga;
si hay una marimorena,
no se quede V. a la zaga.

Libre V. a Cartagena
de tal peste y de tal plaga,
no le dé ninguna pena
el cauterio de la liaga;
si hay una marimorena,
no se quede V. a la zaga.

Si hay pateo en el salón
de sesiones, y en la calle
silbidos y confusión,
no diga V. que otro falle:
encierre en la prevención
al primer Gines que estalle.

No le asuste el ex-Cunero,
ni le aturda sus parciales;
¡hágase el sordo, el chancero!

Los genios municipales—díran:
—¡Que Tapia es el otro!
—No oye a los intelectuales.
X. Y. Z.

no ha vaciado en hacienda pública, infringiendo grave que tanto la unidad del Gabinete, y aventurándose en un terreno de la exclusiva competencia del ministro de Relaciones Exteriores ó del presidente del Consejo.

Es posible, pues, que próximamente los dos grandes partidos gubernamentales británicos se disuelvan y se reorganicen de nuevo, teniendo por línea divisoria el presupuesto de Marina.

A un lado figurarán, con mister Lloyd George, los partidarios de reducirlo, los liberales de nuevo género; a otro lado los conservadores y los liberales que, como mister Asquith y Churchill, consideran imposible disminuir los gastos navales sin atentar contra la seguridad de Inglaterra. El presupuesto de Marina vendrá a ser un símbolo de la diferencia que en lo económico y en lo social separará a los nuevos liberales de los demás elementos, cualquiera que sea su nombre, constitutivos del partido gubernamental adverso, y procedentes sólo, en parte, del campo conservador.

JUAN PUJOL.

Medida preventiva

Madrid 13-9 m.

El general Marina, ha pedido que a la mayor brevedad se le remite suero antíflico para proceder a la vacunación de todos los jefes, oficiales y soldados, muy especialmente a los nuevos reclutas.

El Nuncio de Su Santidad

Según noticias que tenemos en el correo del próximo sábado llegará a esta el Nuncio de Su Santidad.

A su llegada se cantará en la iglesia de Santa María de Gracia un solemne Te Deum.

Correo francés

Esta mañana procedente de los puertos de Orán y Marsella ha llegado en el nuestro el hermoso vapor correo francés «Duc de Aumale» conduciendo a su bordo sesenta y tres pasajeros, la correspondencia y carga general para el comercio de esta plaza.

Esta noche a las ocho después de recoger la correspondencia, carga y pasaje aquí designado saldrá para los puertos de su procedencia.

¿Qué ha de ser bloquista?

En el artículo titulado «Carga y comisiones» que publicamos en el número del sábado, el mencionado nuestro querido amigo D. Manuel Carmona, se asignamos por involuntario error la definición de bloquista.

Perdónenos el distinguido exconcejal conservador el error y la tardanza en rectificarlo.

LEGADO ROEL

(---)

Acompañados de atento B. L. M. nos ha remitido el Director del Hospital Militar de Marina de este Apostadero, el ilustrado médico D. Manuel Ambrós y Miguel un ejemplar de cada una de las memorias premiadas por la Sociedad Española de higiene en los dos últimos años sobre el premio del Legado Roel.

Las memorias dichas tratan de la educación higiénica de la mujer y su influencia en el desarrollo físico y moral de la raza. El autor es D. Eduardo Buisan Peltzer.

Sobre los niños abandonados y la acción social para protegerlos y educarlos, escrita por D. Gerardo González Rubio.

Tratamiento y educación de los niños anormales de uno y otro sexo en la familia y en la escuela y